



661.192

## Zona de Sombras, de Olga Arratia

Por Luis Merino Reyes

Olga Arratia es una personalidad singular en nuestra literatura. Es posible que no se le haya valorado en lo que exactamente representa. Una buena prosista, con sólido respaldo cultural, con observaciones e intuiciones psicológicas que no son frecuentes. Antes escribió sobre la Quintrala, una doña Catalina de los Ríos mirada desde el buen observatorio de las modernas teorías psicoanalíticas. Hoy publica un tomo de cuentos, *Zona de sombras* cuyos protagonistas los ha ido a buscar a los establecimientos donde se guarda la locura. Bien sabemos que en esos planteles no está toda la locura que anda vivita y coleando por nuestro país, pero al menos puede encontrarse allí un sugerente muestrario. La locura chilena nos da cierto carácter en medio de la sesudez aplomada de otros países. Es conocida la anécdota de que en un congreso de urbanismo realizado en Venezuela, el único país que no exhibió un hospital psiquiátrico entre sus muestras de urbanismo fue Chile. Alguien sostuvo haciendo gracia que todo Chile era una inmensa y larga clínica psiquiátrica. Pero bromas aparte, conviene fijar la atención en este tomo de cuentos de Olga Arratia que nosotros, en calidad de jurados, recomendamos para un premio literario de reciente data.

Olga Arratia conoce el ambiente de la insania porque su marido que ya no existe, fue médico de la especialidad y ella tuvo la curiosidad de aproximarse a los problemas de sus pacientes. También fue médico de orates el padre de Dostoiewsky y en la vecindad de la antigua Casa de Orates vivió el poeta Pedro Antonio González, recién casado, con más de 30 años, con una muchachita de quince. Desde esa casa lóbrega situada junto a los gritos de los enfermos, desapareció un día Ema Contador la infortunada mu-

jer del poeta cuya tragedia fue vivir comunicado a los planos más siderales del espíritu.

Desde esos años a hoy la psiquiatría, sus tratamientos y sus enfermos han evolucionado, tal vez desde los mismos años en que Olga Arratia vivió en la proximidad del Manicomio. Ya no se considera al enfermo un sub-hombre sino una personalidad humana total, ya no se encadena a los locos, ni se les aprueba corporalmente, hoy se les conduce a un comportamiento social, aprovechando incluso la firmeza de sus ideas. Recuerdo que no hace muchos años se nos mostró un taller de juguetería, un taller de circunstancias muy pobre, en el cual fabricaba juguetes un esquizofrénico. Aprovechaba materiales de deshecho con el desenfado y la precisión del mejor de los artesanos. El enfermero me enseñó un cuartito donde aquel creador se encerraba a idear sus juguetes. "Allí se encierra a pensar quién sabe qué cosas, me dijo el enfermero, sintiéndose légitimamente inferior a su recluso. Los sórdidos ambientes del Manicomio se veían distantes, los patios con sus viejas cocinas, las enfermas arrastrándose en actitudes lúbricas.

Lo escrito no significa que todo aquello haya desaparecido, pero es indudable que el sentido moderno, más humano en la vida del hombre, ha impreso su cambio. Igual sucede en los pensionados de algunas cárceles y es de esperar que con el avance de la conciencia civilizada, se amplíe este beneficio a todos, a quienes viven por sus manos y a los ricos.

No sé si Olga Arratia participe de la opinión de que en la conciencia enferma se aprecia mejor el diagrama del hombre. Yo creo que es en verdad así. Si se recorren los patios de un manicomio se descubren santos medievales y gente angustiada por terrores de otras épocas.

# **Zona de sombras, de Olga Arratia [artículo] Luis Merino Reyes.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Merino Reyes, Luis, 1912-2011

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Zona de sombras, de Olga Arratia [artículo] Luis Merino Reyes.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile